

"La magia de la primera vez"

Comedia en 1 cuadro

PERSONAJES

TELVA (Dueña de la casa de citas, veterana)

BLAS (Hombre muy elegante, mediana edad)

SARA (Chica de la casa de citas, muy guapa)

ANTONIO (Paisano del pueblo, cliente habitual)

JOAQUÍN (Joven inocente, treinta años, aficionado a la magia)

ACTO ÚNICO

Una casa de citas, de las de antes. Sala de la casa, con algunos muebles, y salida a la calle, y a las habitaciones. En escena, BLAS, muy elegante, de traje, hombre de dinero (y de vicios también). Habla con TELVA, dueña del negocio, veterana ya, y SARA, una de las chicas que trabaja en la casa, vestida provocativa, pero sin exceso. Están tomando algo.

TELVA.- ¿Otra copita, Don Blas?

BLAS.- Claro, Telva.

TELVA.- Coñac francés, como siempre, ¿no?

BLAS.- A mí me gusta mucho el francés, ya sea coñac, o cualquier otra cosa.

TELVA.- ¡Qué pícaro es usted!

BLAS.- *(TELVA le sirve)* Hoy está rara la casa, tan vacía.

TELVA.- Ya lo sé. Siento mucho que no haya tenido hoy dónde escoger.

BLAS.- Eso no tiene importancia. Sara es una de mis preferidas, si no la favorita.

SARA.- Muchas gracias, Don Blas. Usted también es mi preferido.

BLAS.- Por lo menos hasta que entre el siguiente.

SARA.- Pocos serán tan amables como usted... Y tan guapos.

BLAS.- ¡Qué bien enseñadas las tienes, Telva!

TELVA.- Los clientes de esta casa no merecen menos.

BLAS.- Desde luego, es una casualidad muy grande que todas las chicas del local se hayan puesto enfermas a la vez, menos Sara.

TELVA.- Ya ve, don Blas. Esto viene a ser como la escuela.

BLAS.- Lo que se enseña aquí me parece a mí que no se enseña en las escuelas.

(Mirando el escote de SARA)

TELVA.- Quiero decir que aquí, cuando alguien se pone enfermo, se ponen enfermos todos, como en las escuelas. Y como no es cosa de que también contagien a la clientela, mejor quedan hoy todas en su casa. De todas formas, Sara lo atenderá en cuerpo y alma.

BLAS.- Con el cuerpo ya me arreglo. De hecho creo que me está apeteciendo dedicarme a él un poco.

TELVA.- Cuando quiera pueden pasar a la habitación. Además puede escoger la que quiera.

BLAS.- Pasaremos, sí, que dándole aquí a la lengua, se me ha ido el tiempo y tengo que irme enseguida. ¿Vamos, Sara?

SARA.- Claro, don Blas. ¿Hoy quiere algún disfraz especial? ¿Me visto de chacha, o de enfermera...?

BLAS.- Tengo poco tiempo, pero, si pones al menos la cofia...

SARA.- Eso está hecho. ¿Vamos?

BLAS.- Después de ti, guapa. *(Salen hacia las habitaciones. TELVA recoge lo que estaban tomando y ordena un poco la sala. Se va después también en dirección a las habitaciones. Tras una pequeña pausa entran ANTONIO y JOAQUÍN, ANTONIO un paisano, y JOAQUÍN un joven un tanto inocente. JOAQUÍN está muy nervioso.)*

ANTONIO.- Pasa, hombre, pasa, y cálmate de una vez.

JOAQUÍN.- ¡No puedo, Antonio! ¿Y si nos ha visto alguien?

ANTONIO.- Si nos ha visto alguien no pasa nada. Tú estás soltero y yo viudo, no le estamos faltando a nadie.

JOAQUÍN.- No sé qué perreta le ha dado hoy con lo de traerme aquí.

ANTONIO.- Porque ya va siendo hora de que te estrenes.

JOAQUÍN.- Si se entera mi madre...

ANTONIO.- Joaquín, cuernos, tienes más de treinta años, ¿no te parece que ya tienes edad para que tu madre no te riña, y menos por estar con mujeres?

JOAQUÍN.- Según dice ella, mientras viva en su casa, riñe lo que tenga que reñir.

ANTONIO.- Además, esto es satisfacer una necesidad biológica, como el comer.

JOAQUÍN.- Necesidad...

ANTONIO.- Necesidad, Joaquín, necesidad. De vez en cuando necesita uno desfogarse, y no me vas a comparar desfogarte con una de las chicas de aquí que con la de los cinco dedos.

JOAQUÍN.- ¿Hay una chica que sólo tiene cinco dedos?

ANTONIO.- Hablo de la tuya, pasmado. *(Le enseña la mano)*

JOAQUÍN.- No se burle de mi, Antonio, que casi no me tengo en pie. Vámonos, y otro día, cuando lo rumie un poco más, volvemos.

ANTONIO.- ¿Otro día? De eso nada. Te he dicho que te estrenabas hoy, y no me bajo de la burra. Bueno, ni de la burra, ni de la chica que me toque.

JOAQUÍN.- ¡Es que encima dice unas barbaridades!

ANTONIO.- ¡Cuánta inocencia! El caso es que no nos vamos, y se acabó.

JOAQUÍN.- No sé si estoy preparado.

ANTONIO.- Eso lo averiguamos ahora mismo. ¿Cuántos años tienes?

JOAQUÍN.- Treinta y tres.

ANTONIO.- En edad me da que ya estás. Lo que tienes columpiándose entre las piernas, ¿se ha puesto alguna vez mirando hacia arriba?

JOAQUÍN.- ¡Antonio, caramba, que me da mucha vergüenza hablar de estas cosas!

ANTONIO.- Entonces, ¿con quién lo hablas? ¿Con tu madre?

JOAQUÍN.- No lo hablo con nadie, son temas privados.

ANTONIO.- Contesta. ¿Funciona el tema o no funciona?

JOAQUÍN.- Que sí, hombre, que sí. ¡Y deje de hacerme esas preguntas!

ANTONIO.- Completado el test. Estás preparado de sobra. De hecho, creo que estás un poco pasado de hora, y hasta de año, porque más de treinta años, y aún no haber estado con una mujer...

JOAQUÍN.- ¿Qué quiere? No ha aparecido la mía todavía.

ANTONIO.- Y a este paso ni aparecerá. ¡Que te vas a estrenar hoy, y se acabó! Además, invito yo.

JOAQUÍN.- Pero, ¿hay que pagar?

ANTONIO.- Pero, ¿qué piensas que es una casa de citas? ¿Un centro de beneficencia?

JOAQUÍN.- Es que estoy muy nervioso, Antonio, muy nervioso. ¿Y si no le gusto a la chica?

ANTONIO.- No te preocupes, que aquí están educadas para que les gusten todos.

JOAQUÍN.- Lo creo, porque si van con usted...

ANTONIO.- ¡Oye, panoli! Un respeto a las canas y a la experiencia, ¿eh? Encima que te voy a invitar...

JOAQUÍN.- ¿Y si lo dejamos para cuando cumpla años? En plan regalo...

ANTONIO.- Joaquín, como que me llamo Antonio que hoy sales de aquí hecho un hombre.

JOAQUÍN.- Si tiene que ser...

ANTONIO.- ¿No te parece que es mucho mejor esto que no las tonterías que andas haciendo todo el día por ahí con pañuelos y palos?

JOAQUÍN.- No son palos, son varitas mágicas, y no son tonterías, es magia.

ANTONIO.- Magia potagia, sí.

JOAQUÍN.- Practico mucho para que me salga bien, porque quiero dedicarme a ello. Ya sé un montón de trucos, y algunos hasta me salen bien.

ANTONIO.- Lo que nos faltaba, que te metas a la farándula. ¿No te valdrá más dedicarte a la huerta?

JOAQUÍN.- A eso también, pero cualquier día voy a presentarme en algún circo para ver si me cogen para actuar.

ANTONIO.- Igual si tienen falta de payasos...

JOAQUÍN.- Mire, voy a hacerle una demostración, y eso que estoy muy alterado. A ver, ¿tiene reloj?

ANTONIO.- Lo tengo, sí.

JOAQUÍN.- Démelo. *(ANTONIO se lo da. JOAQUÍN saca un pañuelo, y envuelve con él el reloj, misterioso)* Ya verá que truco tan bueno. *(Busca y coge algo pesado de un mueble)* Va mejor con un martillo, pero esto valdrá. Verá. ¡Tralarín, tralarán, poderes de San Juan!

ANTONIO.- ¿Qué es eso?

JOAQUÍN.- Mi fórmula mágica, que lo de abracadabra, pata de cabra, no me gusta.

ANTONIO.- Pues el tralarín ese...

JOAQUÍN.- ¡Tralarín, tralarán, poderes de San Juan! *(Se dispone a pegar en el reloj, pero ANTONIO lo detiene)*

ANTONIO.- ¿Qué haces? ¡Ni se te ocurra!

JOAQUÍN.- No le va a pasar nada al reloj.

ANTONIO.- No, no, dame el reloj... Y espera... *(Saca del bolsillo una nuez)* Mira, casualmente tengo alguna nuez en el bolsillo, y para el truco dará lo mismo.

JOAQUÍN.- *(Le devuelve el reloj, y envuelve la nuez)* Es más emocionante con el reloj, pero bueno. *(De nuevo misterioso)* ¡Tralarín, tralarán, poderes de San Juan! *(Pega sobre la nuez envuelta unas cuantas veces)* Y ahora, el misterio de la magia. *(Desenvuelve la nuez, que está deshecha)* ¡Ahí va! ¿Qué ha podido fallar?

ANTONIO.- ¿Y querías hacerlo con mi reloj?

JOAQUÍN.- Deben de ser los nervios, porque siempre me sale. Casi mejor nos vamos, así lo ensayo un poco más.

ANTONIO.- ¿Cómo dices? ¿Piensas que se me ha olvidado a lo que hemos venido por la tontería esa? No hay vuelta atrás. A ver si anda Telva por ahí. *(Desde la puerta)* Telva, ¿no hay nadie en la casa?

TELVA.- *(Entra)* Antonio, cómo me alegro de verte. ¿Y este chico tan salado?

ANTONIO.- Es Joaquín, Telva, hay que tratármelo bien, que viene de estreno.

TELVA.- Ni estamos en Ramos ni en difuntos, y además la ropa parece bastante vieja.

ANTONIO.- El que se estrena es él, Telva.

JOAQUÍN.- Tampoco hace falta ir contándoselo a todo el mundo.

ANTONIO.- Telva es como el médico, se lo hay que contar todo, para que el servicio después sea el apropiado.

TELVA.- ¿No está ya un poco entrado en años?

JOAQUÍN.- ¿Y me lo dice usted? Si tiene edad para ser mi madre.

ANTONIO.- Un respeto, Joaquín.

JOAQUÍN.- Ha empezado ella.

TELVA.- Digo entrado en años para no haber estado con una mujer.

JOAQUÍN.- No ha aparecido la mía, ¿no sabe?

TELVA.- Ya verás, chaval, vas a quedar plenamente satisfecho.

JOAQUÍN.- No sé... ¿No las hay más jóvenes? Es que me va a parecer que estoy con mi madre... O sea, disculpe... Es que no sé como decírselo.

ANTONIO.- Telva es el ama, Joaquín, ella no "atiende" a los clientes.

TELVA.- (*Muy insinuante, y un poco atrevida*) Aunque si te atendiera yo, puedes estar seguro que no ibas a pensar que estabas con tu madre.

JOAQUÍN.- No he querido faltar...

ANTONIO.- Sus años ha tenido, Joaquín, y tenía fama en el contorno, pero ahora es la "madame". ¿Dónde están las chicas? ¿Tantos clientes hay hoy en el local?

TELVA.- Hay uno nada más.

ANTONIO.- ¿Y las tiene a todas ocupadas? ¡Rediós! ¿Por cuánto le sale la broma?

TELVA.- Las tengo a todas enfermas menos a Sara, que es la que está con el cliente. Habrá que esperar.

ANTONIO.- Telva, que somos dos.

TELVA.- Pues uno detrás de otro, o los dos a la vez, como queráis.

JOAQUÍN.- ¿El qué? ¿Con Antonio? ¡De eso nada! ¡Me voy!

ANTONIO.- (*Lo para*) Calla, hombre, calla. Estate tranquilo, que aún no me da por ahí. Primero uno, y después el otro.

JOAQUÍN.- Pero, ¿los dos con la misma?

ANTONIO.- Joaquín, no nos casamos con ellas, solo nos acostamos.

TELVA.- Mira, Antonio, si el chico se va a sentir mal, hoy déjalo tú, y ya compensas otro día.

ANTONIO.- ¡Eso no es lo que traía pensado! Pero, en fin, el chico tiene que estrenarse, y hoy es el día. ¿Tendrá para mucho Sara?

TELVA.- No creo, el cliente con el que está tenía prisa, y además, de que la cosa vaya rápido ya se ocupa ella.

JOAQUÍN.- ¿Quiere que le haga un juego de magia mientras?

ANTONIO.- ¿No te ha bastado con el de antes?

JOAQUÍN.- Con la magia me calmo un poco y así no pienso en lo otro. ¿Usted tiene un reloj?

ANTONIO.- No, Telva, ni lo tienes, ni hace falta que lo busques.

JOAQUÍN.- Antonio, que me chafa el truco.

ANTONIO.- Espera, que tengo otra nuez en el bolsillo.

TELVA.- ¿Vas a hacer magia con nueces?

ANTONIO.- Mejor hacía casadiellas (*Nota: Postre típico asturiano que se hace con pasta de nuez*).

JOAQUÍN.- A falta de reloj... (*Vuelve a envolver la nuez con el pañuelo*) Y ahora... ¡Tralarín, tralarán, poderes de San Juan! (*Se dispone a pegar con lo mismo que antes, pero se detiene*) Claro, ya sé por qué ha fallado antes. ¿Tiene un martillo?

TELVA.- Lo tengo, sí.

JOAQUÍN.- Démelo, que ese ha sido el problema. (*TELVA saca un martillo de un cajón y se lo da a JOAQUÍN*) Ahora sí. ¡Tralarín, tralarán, poderes de San Juan! (*Pega unos martillazos sobre la nuez*) ¡Y ahora, la sorpresa! (*Desenvuelve el pañuelo y la nuez está deshecha*) Pero...

TELVA.- Este truco no lo entiendo.

ANTONIO.- Quédate con que acabas de librar de quedarte sin un reloj.

JOAQUÍN.- De verdad que siempre me sale. Son los nervios, seguro. Y además, tengo la boca seca, Antonio. ¿Habrá un poco de agua?

ANTONIO.- ¿Agua? Tomaremos algo con más sustancia.

JOAQUÍN.- No, no, a mi sustancia que no me eche ninguna allá, ¿eh? O en tal caso, tila, que será lo único que me calme.

ANTONIO.- Pon un par de orujos, Telva.

JOAQUÍN.- Y a mi otro par, a ver si quito el nerviosismo. (*Se da cuenta*) ¿Cómo que orujo? No, no, que yo no bebo alcohol.

ANTONIO.- No querrás que te pongamos un chocolate con churros.

JOAQUÍN.- Con churros, no, pero con torrijas...

TELVA.- De momento os pondré un orujo a cada uno, ¿no os parece? (*Va sirviendo*)

JOAQUÍN.- A mi no me sirva, gracias.

ANTONIO.- No le hagas caso, Telva. Sírvete, que lo va a necesitar.

JOAQUÍN.- Si es que tengo la vejiga un poco llena.

ANTONIO.- Un orujo poco más te la va a llenar.

JOAQUÍN.- Antonio, ¿aquí dónde...? Ya me entiende.

ANTONIO.- En las habitaciones, no te vas a poner aquí mismo. Y normalmente en la cama, aunque siempre puedes probar en un sillón, o en el suelo.

JOAQUÍN.- ¡Eso no, porras! ¡Que tengo que mear! ¿No le digo que tengo la vejiga llena?

TELVA.- En la puerta del fondo por ese pasillo. Ten cuidado no te vayas a equivocar, que en la de al lado es donde está Sara con el cliente.

ANTONIO.- Mejor lo acompañas, que igual escapa por una ventana.

JOAQUÍN.- ¿Quiere que me ponga esta mujer a mear? ¡Antonio! Que yo delante de alguien no soy capaz.

TELVA.- Hasta la puerta del baño, hombre. Ven por aquí.

ANTONIO.- Y luego vuelves para acá, acuérdate bien de por dónde vas.

JOAQUÍN.- No se apure, que los números de escapismo aún no los tengo bien ensayados. *(Sale con TELVA)*

ANTONIO.- ¡Rediós, que chaval! *(Bebe a discreción y se sirve si es necesario)*

TELVA.- *(Entra)* ¿De dónde has sacado a este chico, Antonio?

ANTONIO.- Es un vecino de toda la vida, vive un par de casas más abajo de la mía.

TELVA.- Que no las tiene todas consigo salta a la vista.

ANTONIO.- ¡Tu me dirás! Treinta y tres años, y ahí lo tienes, ni lo ha catado, ni lo ha tenido cerca, y no estoy muy seguro de que sepa ni lo que es. Vive con su madre, y para seguir. Es muy inocente.

TELVA.- Ya lo veo, ya. Problemas no nos dará, ¿eh?

ANTONIO.- ¿Problemas? Si está tan nervioso que seguro que ni atina. Es un infeliz, un pobrecillo.

TELVA.- Ya le pondrá Sara cara de felicidad. Por cierto, me dice a la que entra: Oiga, no se quedará a la puerta, ¿eh? Es que entonces se me corta la meada.

ANTONIO.- Sí, tiene que ir siempre a mear solo, no es capaz de hacerlo si está alguien al lado.

TELVA.- ¿Y lo de la nuez?

ANTONIO.- Piensa que es mago. Está todo el día por delante de su casa haciendo cosas con pañuelos, cordeles, o con una baraja de cartas que tiene, aunque la mayor parte de las veces lo que esta es recogéndolas del suelo, porque es muy torpe.

TELVA.- Mago... Estamos arreglados. Un hombre hecho y derecho...

ANTONIO.- Ese ni es hombre, ni está hecho, porque más bien está contrahecho, y derecho... derecho ya lo pondrá Sara.

TELVA.- ¡Qué bestia eres!

JOAQUÍN.- *(Vuelve)* He vuelto.

ANTONIO.- ¿Has meado el miedo?

JOAQUÍN.- ¡Casi no me ha salido gota!

TELVA.- Yo me fui como me habías dicho.

JOAQUÍN.- Ya, pero las voces que salían de la habitación de al lado... Si yo los oía a ellos, ellos tenían que oírme a mí.

ANTONIO.- Seguro que estaban más interesados en lo que estaban haciendo ellos que en lo que hacías tu, Joaquín.

JOAQUÍN.- ¿Por qué no nos vamos, Antonio? Que no me veo hoy para estos menesteres.

ANTONIO.- ¿A dónde? ¿A hacer juegos calamares de esos?

JOAQUÍN.- Malabares, son juegos malabares, y yo lo que hago son juegos de manos.

ANTONIO.- Mira, como las de aquí, que también juegan lo suyo con las manos... Y con otras partes de cuerpo.

TELVA.- No te apures, chaval, que Sara es una chica muy delicada, ella sabrá calmarte bien calmado.

JOAQUÍN.- Se le dará bien lo de calmar, pero el que estaba con ella parecía que lo estaban matando.

ANTONIO.- ¡Pero de gusto! Anda, toma el orujo, y lo verás todo mucho mejor.

JOAQUÍN.- Hoy voy a hacer una excepción, porque no se me quita el tembleque ni de las piernas ni de las manos. Por eso no me ha salido el juego de la nuez.

(Bebe) ¡Como quema!

TELVA.- Cuidado con el alcohol, que se tira a los bajos.

JOAQUÍN.- A mí siempre me habían dicho que se tiraba a la cabeza.

TELVA.- Y también se tira, pero con lo otro lo que pasa es que no funciona después.

JOAQUÍN.- *(Avergonzado, bebe)* El segundo trago parece que ya no quema tanto. Écheme otro poco a ver si espabilo del todo.

TELVA.- Vas a perder... "facultades".

JOAQUÍN.- ¡Da igual! ¡Otra! A lo mejor si me emborracho dejo de pensar en ello.

(TELVA sirve)

TELVA.- Como quieras, yo voy a cobrar igual. *(JOAQUÍN lo bebe de otro trago)*

ANTONIO.- Mira el que no bebía. Lleva más ritmo que yo.

BLAS.- (*Entra*) Buenas tardes.

ANTONIO.- ¡Caramba! (*Se levanta*) Don Blas, no esperaba verlo aquí.

BLAS.- Y espero que en cuanto a su discreción, sea como si no me hubiera visto.

ANTONIO.- Naturalmente, Don Blas. Es una de las normas de la casa, aquí nadie conoce a nadie.

JOAQUÍN.- ¿Cómo que no nos conocemos? Pero, ¿no dijo que me invitaba y qué sé yo cuantas cosas? ¡Que vengo sin un real!

ANTONIO.- Quiero decir que no debe de contarse en ningún sitio con quién nos encontramos o no aquí dentro.

JOAQUÍN.- ¿Ni a mi madre?

BLAS.- Tu madre y tu esposa son las últimas a les que les tendrías que contar que has estado aquí, ¿no te parece?

ANTONIO.- Tranquilo, don Blas, que este joven no va a abrir la boca, y yo tampoco, por supuesto.

BLAS.- Llevo un poco de prisa. Telva, apunta el servicio y lo que tomamos, como siempre. Señores. (*Se va*)

ANTONIO.- ¿Cómo que "apunta"? ¿A mí no me tienes dicho que hay que pagar por adelantado?

TELVA.- No te compares, Antonio, que este es muy buen cliente, de los que piden... suplementos.

JOAQUÍN.- ¿Para qué los quiere? Ya es muy alto.

TELVA.- Suplementos de otro tipo. ¿Tu quieres?

JOAQUÍN.- Alto también me parece que soy de sobra.

ANTONIO.- Déjalo, Joaquín, déjalo. Para este, por ser la primera vez, mejor a lo clásico, y los suplementos para las siguientes, si repite.

JOAQUÍN.- ¿Las siguientes? ¡A mí no me pilla en otra!

TELVA.- Cuando estés con Sara igual cambias de idea.

JOAQUÍN.- ¡Sírrame otro orujo, por favor!

ANTONIO.- ¡Estás desconocido! ¿Otro más?

JOAQUÍN.- Ni con media botella me da a mí que voy a quitar el nerviosismo.

SARA.- (*Entra*) Hola.

JOAQUÍN.- ¡Arrea! (*Se levanta, muy educado*) Señorita... (*Le besa la mano*)

SARA.- ¡Qué galante!

JOAQUÍN.- ¡Cómo voy a estar elegante, señorita! Vengo con lo puesto, es la ropa de diario. Será que tengo buena percha.

ANTONIO.- ¿Buena percha? En el armario de casa no digo yo que no, pero tu...

TELVA.- Sara, lleva a este joven a la habitación.

JOAQUÍN.- ¿Ya?

TELVA.- Aquí cobramos por horas.

JOAQUÍN.- ¿Como los fontaneros?

ANTONIO.- Lo que pasa es que aquí reparan otras cañerías.

TELVA.- Eso casi es una burrada hasta para mí.

JOAQUÍN.- Es que así, en frío...

TELVA.- No te apures, que de calentarte también se ocupa Sara.

SARA.- (Provocativa) ¿Qué pasa? ¿No te gusto?

JOAQUÍN.- ¿No me va a gustar? A cualquiera no. Pero es que estoy muy nervioso.
Igual otra copita...

TELVA.- Más orujo me da que va a ser un exceso. Te hemos dicho a dónde se tira.

ANTONIO.- Vosotros id a la habitación, que el nerviosismo se irá quitando poco a poco.

JOAQUÍN.- ¿Solos?

ANTONIO.- ¿En qué quedamos? ¿No dices que no quieres que vayamos juntos?

JOAQUÍN.- ¡Ay, no me líe, Antonio! Vamos a charlar aquí un poco, y luego vamos a donde tengamos que ir.

TELVA.- Entonces invitarás a Sara a tomar algo, ¿no?

JOAQUÍN.- Faltaría más.

ANTONIO.- Oye, tú, que el que paga soy yo.

TELVA.- Antonio, no me seas tacaño, ¿eh?

ANTONIO.- Ni cuando me estrené yo gasté tanto como voy a gastar para este alfeñique. Sara, guapa, sírvete algo para beber.

SARA.- Gracias, Antonio.

JOAQUÍN.- No, no, el que la invita soy yo.

ANTONIO.- ¡Pero el que paga soy yo!

JOAQUÍN.- Entonces es una invitación a medias. ¿Usted toma orujo, señorita?

SARA.- Voy tomar un dedalito de Pipermint.

JOAQUÍN.- ¿Va a comer pipas? Entonces yo también, que me gustan mucho. Las pelo a una velocidad...

ANTONIO.- Cierra el pico, Joaquín.

SARA.- (Se sirve el Pipermint) ¿Nos sentamos aquí? *(No se sientan a la mesa con TELVA y ANTONIO, sino aparte)*

JOAQUÍN.- (*Va con ella*) ¿Eso qué es, jugo de hierbabuena?

SARA.- Peppermint. ¿Quieres probarlo?

JOAQUÍN.- No, no, que he bebido unos vasos de orujo, y no sé si será bueno mezclar.

SARA.- Siéntate conmigo. (*JOAQUÍN se sienta, separado*)

ANTONIO.- Joaquín, caramba, arrímate, que no te va a comer.

TELVA.- O sí, nunca se sabe.

SARA.- (*Se arrima a JOAQUÍN*) No me tendrás miedo, ¿verdad?

JOAQUÍN.- No, no... Un poco... Pero tirando a mucho... ¡Estoy muy nervioso!

SARA.- No lo estés, que te voy a tratar muy bien.

JOAQUÍN.- Gracias, gracias. (*No sabe muy bien qué hacer, y amaga un par de veces a decir algo*) Discúlpeme un momentito, señorita. (*Se acerca a ANTONIO, y le habla bajo*) ¿De qué hablo con ella, Antonio? No se me ocurre nada.

ANTONIO.- Joaquín, es una chica, de lo que habléis los jóvenes.

JOAQUÍN.- Es que yo nunca he estado con una chica.

ANTONIO.- Para eso estamos aquí.

JOAQUÍN.- No, ni para eso, ni para otra cosa. Soy muy cortado.

ANTONIO.- Eso lo son los cafés. Tu no eres muy cortado, eres muy corto, que suena parecido.

TELVA.- No te preocupes, que de sacarte temas de conversación se ocupa Sara.

ANTONIO.- Y luego ya te sacará lo otro.

TELVA.- Antonio, hoy vienes bestia como tú solo.

ANTONIO.- Como otra cosa no va a haber, por lo menos largo de boca. Y si no sabes de qué hablarle, hazle un juego de esos de los tuyos.

JOAQUÍN.- Ah, claro. (*Vuelve con SARA, se sienta separado*) He vuelto.

SARA.- (*Se acerca*) Te he echado mucho de menos. ¿Qué pasa? ¿Quieres más estar con ellos que conmigo?

JOAQUÍN.- No, no, mucho mejor con usted, faltaría más.

SARA.- Pero trátame de tu.

JOAQUÍN.- Claro, claro, la trato de tu, de tu... ¿Quiere que le haga un juego?

SARA.- ¿Parchís o algo así?

JOAQUÍN.- ¿Me dejas tu reloj?

ANTONIO.- Joaquín, que ya no me quedan nueces.

JOAQUÍN.- Vale, vale, de momento lo del reloj lo dejamos. Uno de cartas. (*Saca unas cartas y mezcla*) Coge una carta, la que quieras, y que yo no la vea. (*SARA*

lo hace) ¡No me la enseñes! (**JOAQUÍN se concentra**) ¡Ya está! ¡Tralarín, tralarán, poderes de San Juan! ¡El caballo de copas!

ANTONIO.- Tu eres más bien el burro de los orujos.

JOAQUÍN.- ¿Era esa?

SARA.- Por poco, es el seis de espadas.

JOAQUÍN.- ¿Seguro? (**Mira la carta**) ¿Qué ha podido fallar? Otra vez, coge una carta. (**Mezcla y SARA coge una carta**) ¡No me la enseñes! (**Concentrado**) ¡Tralarín, tralarán, poderes de San Juan! ¡El caballo de copas!

SARA.- El cuatro de bastos.

ANTONIO.- Sigue, Joaquín, que a base de hacerlo muchas veces, acabarás acertando.

JOAQUÍN.- En mi casa siempre me sale.

SARA.- (**Le pone una mano en la pierna**) ¿Eres de aquí del pueblo?

JOAQUÍN.- (**Se levanta como un resorte**) Discúlpeme otro momentito, señorita.

SARA.- De tu.

JOAQUÍN.- De tu, de tu, claro. (**Se acerca a Antonio**) No puedo, Antonio, no puedo, estoy sudando como si estuviese acarreado una vaca.

ANTONIO.- Y más que vas a sudar después.

TELVA.- Hale, burrada tras burrada. Cálmate ya, chaval, verás que Sara es muy cariñosa. Ve para allá con ella.

JOAQUÍN.- Es que no me salen ni los juegos de cartas. Entre los nervios, lo que sudo... Bueno, y lo guapa que es la chica, que un poco también me despista.

ANTONIO.- ¡Nos ha salido tonto el chico!

JOAQUÍN.- Está bien, voy... Esto... Primero, ¿puedo ir al baño?

TELVA.- ¿Te acompaño?

JOAQUÍN.- No, no, deje, voy solo, a ver si me espabilo un poco. (**Sale corriendo**)

TELVA.- (**A SARA**) Sara, mira a ver si me pones a este chico en plan, que talmente parece que le van a sacar una muela.

ANTONIO.- Y lo que le vas a sacar...

TELVA.- ¡Antonio, caramba!

SARA.- Si se ha escapado nada más ponerle un dedo encima.

ANTONIO.- Cuando te pongas entera encima...

TELVA.- En serio, Antonio, otra tontería más y te doy con la botella de orujo, ¿entendido?

ANTONIO.- Entendido, entendido. Como estamos de susceptibles hoy...

BLAS.- (**Entra**) Buenas tardes.

TELVA.- Don Blas, no esperaba volver a verlo por aquí hoy. Si quiere, Sara aún está libre.

BLAS.- No, gracias, Telva. Es que he dejado olvidado algo aquí antes y he venido a recogerlo.

TELVA.- Ah, faltaría más. ¿Qué es?

BLAS.- Estará en la habitación. ¿Le importa que vaya a buscar?

TELVA.- Claro que no. Sara, acompaña a don Blas a buscar lo que haya perdido y ayúdalo.

SARA.- Si, ama. Don Blas.

BLAS.- Detrás de ti, preciosa. *(Se cruzan en la puerta con JOAQUÍN)* Buenas tardes.

JOAQUÍN.- Buenas... Esto... Oiga, la chica estaba conmigo.

BLAS.- Enseguida te la devuelvo. *(Sale con SARA)*

JOAQUÍN.- (A ANTONIO) No sé qué narices debo de tener en la próstata esa que no soy a mear una gota. Y conste que tengo la vejiga a reventar.

TELVA.- Esta vez no dirías que había ruido al lado.

JOAQUÍN.- Debe de ser que no conozco el sitio, o los nervios, o qué sé yo, pero no hay manera. Creo que mejor nos vamos, que en el de la taberna del pueblo estoy más acostumbrado, y allí seguro que puedo.

ANTONIO.- ¿Cómo vamos a irnos? Aún no has acabado... Bueno, ni has empezado siquiera.

JOAQUÍN.- Como acabo de ver a la chica con el de antes...

TELVA.- No te preocupes, es que ha olvidado algo y han ido a buscarlo. Ahora mismo vuelve Sara a ocuparse de ti. Pero, hijo, deja lo de las cartas y la magia, que eso es desaprovechar a la chica.

JOAQUÍN.- Póngame otro orujo, por favor, a ver si a base de llenar más todavía la vejiga puedo evacuar.

TELVA.- Te vas a emborrachar.

ANTONIO.- Deja al chaval, si quiere beber, que beba, que ya es adulto.

TELVA.- Esto te va a salir por un pico.

ANTONIO.- Ya me desquitaré, no te apures. *(TELVA sirve a JOAQUÍN, que sigue muy nervioso)*

BLAS.- (Vuelve con SARA) En la habitación no está.

TELVA.- Si me dice lo que busca, igual yo sé dónde puede estar.

BLAS.- Busco una cartera, de piel.

SARA.- En la habitación no la hemos encontrado, y he buscado hasta debajo de la cama.

TELVA.- Hoy no ha traído abrigo, si mal no recuerdo. ¿Es una cartera de documentos?

BLAS.- Es la cartera del dinero.

JOAQUÍN.- No le hace falta, ¿no le dijo a Telva que lo apuntase?

BLAS.- Si, pero el caso es que en la cartera llevaba una cantidad importante de dinero, y alguna documentación que no debo de perder.

TELVA.- ¿Está seguro que la traía con usted?

BLAS.- Del todo, nunca me separo de ella. Estaba en esta chaqueta que traigo, seguro.

TELVA.- Pues si estaba, tiene que estar. Voy a la habitación a buscar mejor. Siéntese y tome algo mientras, Don Blas. Sara, una copa para el señor.

SARA.- ¿Lo de siempre?

BLAS.- Un coñac, sí, del francés.

JOAQUÍN.- ¿Tienen un francés también aquí? ¿Para qué quieren un hombre? ¿Por si viene alguno raro, tipo Florentino?

ANTONIO.- Más raros que tu, pocos aparecerán por esta casa.

TELVA.- Vengo enseguida.

BLAS.- Telva, esa cartera tiene que aparecer, ¿entiendes?

TELVA.- Aparecerá, no lo dude. Disfrute el coñac. Vuelvo en un minuto.

ANTONIO.- Te voy a ayudar, Telva. Cuatro ojos ven más que dos.

TELVA.- Los tuyos ya ven poco, pero bueno, prefiero que te metas tu debajo de la cama que no yo.

ANTONIO.- Hay que ver, en todo los años que llevo viniendo aquí, es la primera vez que me invitáis a meterme bajo la cama en vez de meterme dentro de ella.

TELVA.- Pa todo hay una primera vez, como la de Joaquín. *(Sale con ANTONIO)*

SARA.- *(Sirve el coñac)* El coñac, don Blas.

BLAS.- *(A JOAQUÍN)* ¿No quieres también otra copa?

JOAQUÍN.- Estoy a orujo, no sé si debo cambiar de palo.

BLAS.- Este coñac es espléndido.

JOAQUÍN.- ¿No era francés?

SARA.- Don Blas no bebe otra cosa. Tiene unos gustos muy refinados.

BLAS.- Claro, por eso eres mi preferida.

SARA.- Don Blas, siempre me ruboriza.

JOAQUÍN.- Entonces, ¿tu y don Blas...?

SARA.- Es un cliente muy especial.

BLAS.- (A JOAQUÍN) ¿Y vienes habitualmente por aquí?

JOAQUÍN.- A decir verdad, hoy es mi primera vez.

BLAS.- Es un lugar estupendo, ya verás. Les chicas son encantadoras.

JOAQUÍN.- Por lo menos, esta sí.

SARA.- Gracias. A ver si también me vas a ruborizar tu...

BLAS.- Yo ya llevo una temporada viniendo por aquí. Este es un local discreto, y eso es importante.

JOAQUÍN.- Y tan discreto. Yo siempre había pensado que aquí vivía una viuda.

BLAS.- Y una viuda vive.

JOAQUÍN.- (A SARA) ¡Ay, perdona! Lo siento mucho. Como eres tan joven no pensé que estuvieses viuda. ¿Fue por un accidente o...?

SARA.- Está hablando del ama, de Telva.

JOAQUÍN.- Ah, entonces, ¿eres soltera?

BLAS.- Y entera, sí. **(Ríe)**

SARA.- Las que trabajamos en este negocio no es muy normal que estemos casadas.

BLAS.- Ni enteras. ¿A qué te dedicas?

JOAQUÍN.- Me estoy preparando como mago. ¿Quiere que le haga un truco? **(Saca la baraja)**

BLAS.- No soy muy aficionado a estas cosas.

JOAQUÍN.- (Mezcla) Usted tome una, la que quiera. **(BLAS lo hace)** Déjeme pensar...
¡Tralarín, tralarán, poderes de San Juan! ¡El caballo de copas!

SARA.- Va a tener razón Antonio, y acabarás acertando a base de repetirlo.

BLAS.- Lo siento, chico, pero es el dos de oros.

JOAQUÍN.- Son los nervios, ¿no sabe? Como es mi primera vez...

TELVA.- (Entra con ANTONIO) No hay nada en la habitación, Don Blas. ¿Está seguro que la traía con usted?

BLAS.- (Serio) Completamente. **(Se levanta)** Telva, vuelvo a decirte que esa cartera tiene que aparecer.

ANTONIO.- ¿Está seguro del todo? Yo muchas veces pienso que he cogido alguna cosa y me he quedado en casa. No me queda la cabeza porque está pegada, que si no...

BLAS.- Estoy seguro, Antonio.

TELVA.- En la habitación no está, Don Blas. He buscado a fondo.

ANTONIO.- Bueno, en el fondo de la cama he buscado yo, para no decir mentiras, y allí no estaba.

BLAS.- Si no está en la habitación estará en otro sitio, pero de aquí no pienso irme sin esa cartera.

TELVA.- Si está seguro de que está aquí, buscaremos. Lo siento, Antonio, hay que suspender el servicio.

JOAQUÍN.- ¿Qué más da? No era capaz a mear de todas formas...

TELVA.- El otro servicio, Joaquín.

ANTONIO.- Te has salido con la tuya, te empeñaste en que no te estrenabas hoy y al final no te estrenas.

JOAQUÍN.- Lo siento, señorita, que no es porque no sea usted muy guapa, que lo es, pero no tengo hoy el día. En otra ocasión vengo para ruborizarla otro poco si eso. Y preparo un poco mejor lo de las cartas, porque hoy me pueden los nervios.

ANTONIO.- Nos vamos entonces. Don Blas, no tenga cuidado, que usted no ha estado hoy aquí, y nosotros tampoco.

BLAS.- Quién ha estado hoy aquí o no está por ver, si no aparece la cartera. Me temo que de aquí no sale nadie hasta que no la encuentre.

ANTONIO.- Perdona, Don Blas, pero nosotros...

BLAS.- Vosotros estabais aquí cuando yo me iba, así que sin mi cartera de aquí no sale nadie.

ANTONIO.- Con todo el respeto que me merece, no creo que sea usted nadie para decirme a mí lo que tengo o no tengo que hacer... *(BLAS saca una pistola y la pone encima de la mesa. ANTONIO traga saliva.)* Pero, nos vamos a quedar, porque lo queremos ayudar a buscar la cartera, ¿verdad, Joaquín?

JOAQUÍN.- ¡Ay, ay! Ahora sí que creo que me voy a ir pierna abajo...

BLAS.- Cuanto primero aparezca, primero os podréis marchar, o quedaros con Sara, que tanto me da que me da lo mismo.

TELVA.- No creo que sea necesario usar eso, Don Blas.

BLAS.- Eso espero, que no sea necesario.

JOAQUÍN.- Oiga, si por la cartera es, tengo una en casa, que no será tan buena como la suya, pero se la regalo de mil amores.

BLAS.- Gracias, pero lo que me interesa es lo de dentro de la cartera.

JOAQUÍN.- Dentro, más bien poco, un durillo que me da mi madre de pascuas a ramos...

BLAS.- ¡Basta de tonterías! Quiero mi cartera con lo que tiene dentro, ¿estamos?

JOAQUÍN.- Oiga, no se enfade, yo lo hacía por ayudar.